



## Á CALDERÓN

«La venerable Congregación de sacerdotes naturales de esta villa, puso aquí esta inscripción, con permiso de D. Diego Ladrón de Guevara, caballero de la Orden de Calatrava y patrón de esta capilla.»

(Capilla de San Salvador, sepulcro de D. Pedro Calderón de la Barca.)

Hay una antigua capilla  
Pobre por su antigüedad,  
Negra por su oscuridad,  
Revocada por *la villa*,  
Donde se lee en un rincón,  
Más que con ojos con manos:  
«AQUÍ LOS RESTOS HUMANOS  
DE DON PEDRO CALDERÓN.»

### I

Ave osada, cuyas plumas  
Vistieron de cien colores  
Con sus matices las flores,  
Con su nieve las espumas.  
Á cuyos ojos el sol  
Prestó luz y atrevimiento,  
Y á cuyas alas dió viento  
Tu noble aliento español.  
A quien la tierra dió sombra,  
Y la fortuna dió calma,  
Á quien un rayo dió el alma,  
Y el universo una alfombra.  
*Águila* para volar,  
Reina del viento naciste,  
*Fénix* al mundo saliste  
Para vivir y cantar.  
Águila fué tu osadía,  
Que con su atrevido vuelo  
Subió arrebatada al cielo  
Á beber la luz del día.

Fénix fueron tus cantares,  
Pues al nacer y al morir  
Sólo se hicieron oír  
Al calor de sus hogares.

Águila tus ojos son,  
Y fénix es tu garganta,  
Es fénix la voz que canta,  
Y águila la inspiración.

Si el águila ojos te da,  
Te da el fénix melodía,  
Para tu luz y armonía,  
Ni ojos ni oídos habrá.

Mas, por desgracia ó fortuna,  
Ya tu garganta está seca,  
Y allá en tu pupila hueca  
No queda mirada alguna.

Duerme en paz en tu rincón,  
Donde levantó tu gloria  
Una cruz á la memoria  
De DON PEDRO CALDERÓN.

Que si un mármol reclamó  
Tu grandeza y te le dieron,  
Según lo que le escondieron,  
Parece que les pesó.

Yaces en un templo, sí,  
Pero en tan bajo lugar,  
Que pareces aguardar  
Hora en que huirte de allí.

Mucho te guardan del sol:  
¡Temerán que te ennegrezca!....  
Ó tal vez no le merezca  
Tu ingenio y nombre español.

En vez de tan vil lugar,  
Si fueras un potentado,  
Sepulcro te hubieran dado  
Delante del mismo altar.

Porque al magnate altanero  
Le dan virtud y oraciones  
El oro de sus blasones,  
Y su fortuna primero.

Mas duerme tranquilo ahí;  
En ese rincón inmundo,  
Para sarcasmo del mundo,  
Te basta tu nombre á ti.

Que imbécil ó descuidada  
La malignidad del hombre,  
Dejó olvidado tu nombre  
Sobre el sello de tu nada.

## II

Sombra ultrajada, perdona  
Si tu sueño interrumpí,  
Que mi atrevimiento abona

Lo poco que soy en mí,  
Lo mucho que es tu corona.

Mis ojos te quieren ver,  
Pero cuando más te miran,  
Más imposible ha de ser.  
¡Su lumbre van á perder  
Ojos que por ti deliran!

Mis ojos ven tu laurel,  
Y ver quisieran tu alma;  
Que es martirio bien cruel  
Desesperado al pie dél  
Suspirar por una palma.

Mas si nada he de poder,  
Digno Calderón, de ti,  
Si el que á llorar venga aquí  
*Grande* como tú ha de ser,  
Á tu vez llora por mí,  
Que menos no he de volver.

Pues tu osada inspiración  
Eterna quedó en la historia,  
Duerme en paz en tu rincón,  
Donde levantó tu gloria  
Una cruz....., triste memoria  
De DON PEDRO CALDERÓN.



## TOLEDO

## I

Negra, ruinosa, sola y olvidada,  
Hundidos ya los pies entre la arena,  
Allí yace Toledo abandonada,  
Azotada del viento y del turbión.  
Mal envuelta en el manto de sus reyes,  
Aun asoma su frente carcomida;  
Esclava, sin soldados y sin leyes,  
Duerme indolente al pie de su blasón.

Hoy sólo tiene el gigantesco nombre,  
Parodia con que cubre su vergüenza,  
Parodia vil en que adivina el hombre  
Lo que Toledo la opulenta fué.  
Tiene un templo sumido en una hondura,  
Dos puentes, y entre ruinas y blasones  
Un alcázar sentado en una altura,  
Y un pueblo triste que vegeta al pie.

El sople abrasador del cierzo impío  
Cifó bramando sus tostados muros,  
Y entre las hondas pálidas de un río  
Una ciudad de escombros levantó.  
Está Toledo allí: yace tendida  
En el polvo, sin armas y sin gloria,  
Monumento elevado á la memoria  
De otra ciudad inmensa que se hundió.

Alguna vez sobre la noche umbría,  
De este montón de cieno y de memorias  
Se levanta dulcísima armonía.....,

Cruza las sombras cenicienta luz:  
Se oye la voz del órgano que rueda  
Sobre la voz del viento y de las preces;  
Una hora después apenas queda  
Un altar, un sepulcro y una cruz.

Apenas halla la tardía luna,  
Al través de los vidrios de colores  
El brillo de una lámpara moruna  
Colgada al apagarse en un altar;  
Apenas entreabierta una ventana  
Anuncia un ser que sufre, llora ó vela;  
Que el pueblo sin ayer y sin mañana  
Yace inerme dormido ante el hogar.

Acaso al gemir del viento,  
Ese pueblo, en la alta noche,  
Alza el rostro macilento  
Despertando con pavor;  
Fingiéndose en la sombra oscura  
La mal abierta pupila,  
La transparente figura  
De un fantasma aterrador.

Entonces en su memoria  
Se levantan confundidas  
Una bruja y una historia  
De la santa religión,  
Mientras, en el polvo la frente,  
Á la bruja, ó á María  
Dirige indistintamente  
Su sacrilega oración.

Y en su ignorancia grosera  
Mezcla acaso en un ensueño

El nombre de una hechicera  
Con el nombre de Jehová.  
Con el vaticinio inundo  
De un *saludador* infame,  
El del Redentor del mundo  
En torpe amalgama va.

La luna en tanto pasea  
Cruzando el azul tranquilo,  
Y los despojos blanquea  
De tanta generación;  
Esas páginas sin nombre,  
Cifras de un siglo ignorado,  
Que alzó la mano del hombre  
Del hombre para baldón.

Esas santas catedrales,  
Cuyos pardos capiteles,  
Cuyos pintados cristales,  
Cuya bóveda ojival,  
Cuyo color ceniciento,  
Cuyo silencio solemne,  
Cobijan por pavimento  
Una losa sepulcral.

Sobre ella los vivos cantan,  
A par de ruidosa orquesta,  
Cantares que se levantan  
Hasta los pies del Señor:  
Sobre ella flota el perfume  
Que la atmósfera embalsama,  
Y en oblación se consume  
Oro y mirra al Criador.

Sobre ella en noche lluviosa,  
Al bramar del viento bravo,  
Armonía misteriosa  
En el templo se hace oír.  
Es un cántico tremendo,  
Ronco, vago, agonizante,  
Una voz que está pidiendo  
Por los que van á morir.

Es la voz del himno santo,  
Del terrible *Miserere*,  
Cuyo monótono canto  
Miedo infunde al corazón:  
Y en la bóveda rodando,  
Saliendo al aire flotante,  
Al mundo va predicando  
Una santa religión.

Y bajo la piedra helada,  
De los hombres que murieron  
Se oye la voz apagada  
El triste salmo decir:

Y la campana sonora  
Remedándola en el aire,  
Con la voz de alguna hora  
La hace en el aire morir.

## II

[orilla

Duerme ¡oh Toledo! en la espumante  
De ese torrente que á tus pies murmura,  
Que con agua pesada y amarilla  
Roe y devora tu muralla oscura,  
Que llora avergonzado tu mancilla,  
Tu perdida riqueza y tu hermosura,  
Y calla por piedad á las naciones  
Que yacen en su fondo tus blasones.  
Duerme, sí, con tus fábulas sagradas,  
Los ángeles y brujas de tus cuentos,  
Las danzas de los santos con las hadas,  
Los misterios ocultos en los vientos;  
Duerme, sí, con tus farsas parodiadas,  
Prenda de tus señores opulentos:  
Sepulta en barro tu diadema de oro  
Y canta en derredor de tu tesoro.

Hubo unos días de gloria  
Vanos recuerdos de ayer:  
Apenas hoy de esa historia  
Nos queda un *Zocodover*,  
Ú otro nombre, en la memoria.

Ceñida entonces la plaza  
De ancho tapiz toledano,  
En la arena húmeda emplaza  
Un moro de noble raza  
A algún capitán cristiano.

Vestidos están de flores,  
Que avergüenzan un jardín,  
Balcones y miradores;  
Cristales son de colores  
Los del Miramamolín.

Sólo abierto hay un balcón,  
Y es el balcón del Sultán,  
Y armados de alto lanzón  
Jinetes debajo están  
Por respeto á la función.

Y las musulmanas bellas  
Detrás de las celosías  
Muestran ocultas estrellas

Y es fama que se encienden todavía  
En el templo las lámparas sagradas,  
Y que vibrar se escuchan noche y día  
Del órgano las notas aceradas.

Aun existe una página de roca  
En que leer deletreando apenas  
La era en que una tribu noble ó loca  
Cesó de darnos timbres ó cadenas.

Aun hay mirra, hay pebetes y hay alfom-  
En que á través de seda y pedrería [bras  
Alcanza el pensamiento entre las sombras  
Lo que Toledo la árabe sería.

Esos son los suntuosos funerales  
De tanta gala, pompa y hermosura;  
Quedan, en vez de cantos orientales,  
Himnos al Dios que mora en el altura.

Ya no hay cañas, ni torneos  
Ni moriscas cantilenas,  
Ni entre las negras almenas  
Moros ocultos están;  
Hoy se ven sin celosías  
Miradores y ventanas,  
No hay danzas ya de sultanas  
En el jardín del Sultán.

Ya no hay dorados salones  
En alcázares Reales,  
Gabinetes orientales  
Consagrados al placer;  
Ya no hay mujeres morenas  
En lechos de terciopelo,  
Prometidas en un cielo  
Que los moros no han de ver.

Ya no hay pájaros de Oriente  
Presos en redes de oro,  
Cuyo cántico sonoro,  
Cuyo pintado color,  
Presten al aire armonía  
Mientras en baño de olores  
Dormita, soñando amores,  
El opulento señor.

No hay una edad de placeres  
Como fué la edad moruna;  
Igual á aquella ninguna,  
Porque no puede haber dos;  
Pero hay en gótica torre

Sus ojos, que en tales días  
No hubiera luces sin ellas.  
¡Bellas son las orientales!  
Delicados como espumas  
Sus prendidos y sus chales,  
Que mece en ondas iguales  
Un abanico de plumas.

Por eso, celoso el moro,  
Tendió en sus ojos un velo,  
Que es más rico su tesoro  
Que el color azul del cielo  
Teñido en franjas de oro.

Derraman desde la altura  
Aguas de olor en la arena,  
Que dan aroma y frescura,  
Y agitan el aura pura  
De aurora blanca y serena.

Y en redes de oro, colgadas  
De las tres torres mayores,  
De luz y de aire embriagadas,  
Cantan y vuelan cerradas  
Aves de gayos colores.

Gala del hombre de Oriente  
Era la altiva Toledo:  
Hoy conserva solamente  
Cieno en la caduca frente,  
Y dentro del alma miedo.

La árabe *Zocodover*,  
Solitaria y carcomida,  
Puede apenas sostener  
La memoria de su vida,  
Amenazando caer.

Hoy á las cañas de moros  
A lo más ha reemplazado  
Con una farsa de toros,  
Y á los adufes sonoros  
Con los gritos de un mercado.

Y porque consuelo alguno  
Quedar á Toledo pueda,  
Robóle el tiempo importuno  
Hasta la alfombra de seda  
Del alto alcázar moruno.

## III

Hoy un templo de gótica estructura,  
Y escombros sin historias y sin nombre,  
En su deforme y colosal figura  
Su sentencia mortal muestran al hombre.

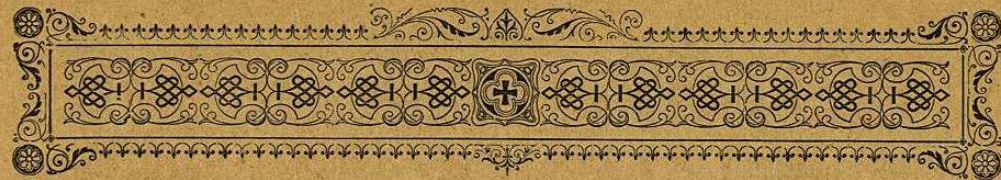
De parda iglesia cristiana  
Una gigante campana  
Con el acento de un Dios.

Hay un templo sostenido  
En cien góticos pilares,  
Y cruces en los altares,  
Y una santa religión;  
Y hay un pueblo prosternado  
Que eleva á Dios su plegaria  
A la llama solitaria  
De la fe del corazón.

## IV

[viento

Hay un Dios cuyo nombre guarda el  
En los pliegues del ronco torbellino,  
A cuya voz vacila el firmamento  
Y el hondo porvenir rasga el destino.  
La cifra de ese nombre vive escrita  
En el impuro corazón del hombre,  
Y él adora en un árabe mezquita  
La misteriosa cifra de ese nombre.



## EL RELOJ

Es una verdad que parece sueño.

Cuando en la noche sombría  
Con la luna cenicienta,  
De un alto reloj se cuenta  
La voz que dobla á compás;  
Si al cruzar la extensa plaza  
Se ve en su tarda carrera  
Rodar la mano en la esfera,  
Dejando un signo detrás,  
Se fijan allí los ojos,  
Y el corazón se estremece,  
Que según el tiempo crece,  
Más pequeño el tiempo es;  
Que va rodando la mano  
Y la existencia va en ella,  
Y es la existencia más bella  
Porque se pierde después.

¡Tremenda cosa es pasando  
Oír, entre el ronco viento,  
Cuál se despliega violento  
Desde un negro capitel  
El son triste y compasado  
Del reloj, que da una hora  
En la campana sonora  
Que está colgada sobre él!

Aquel misterioso círculo,  
De una eternidad emblema,  
Que está como un anatema  
Colgado en una pared,  
Rostro de un ser invisible  
En una torre asomado,  
Del gótico cincelado  
Envuelto en la densa red,

Parece un ángel que aguarda  
La hora de romper el nudo  
Que ata el orbe, y cuenta mudo  
Las horas que ve pasar;  
Y avisa al mundo dormido,  
Con la punzante campana,  
Las horas que habrá mañana  
De menos al despertar.

Parece el ojo del tiempo,  
Cuya viviente pupila  
Medita y marca tranquila  
El paso á la eternidad;  
La envió á reír de los hombres  
La Omnipotencia divina,  
Creó el sol que la ilumina,  
Porque el sol es la verdad.

Así á la luz de esa hoguera  
Que ha suspendido en la altura,  
Crece la humana locura,  
Mengua el tiempo en el reló;  
El sol alumbra las horas  
Y el reloj los soles cuenta,  
Porque en su marcha violenta  
No vuelva el sol que pasó.

Tremenda cosa es, por cierto,  
Ver que un pueblo se levanta  
Y se embriaga y ríe y canta  
De una plaza en derredor;  
Y ver en la negra torre  
Inmóble un reloj marcando  
Las horas que va pasando  
En su báquico furor.

Tal vez detrás de la esfera  
Algun espíritu yace  
Que rápidamente hace  
Ambos punzones rodar  
Quizá al declinar el día,  
Para hundirse en Occidente  
Asoma la calva frente,  
El universo á mirar.

Quizá á la luz de la luna  
Allá en la noche callada,  
Sobre la torre elevada  
A meditar se asentó:  
Y por la abierta ventana,  
Angustiado el moribundo,  
Al despedirse del mundo  
De horror transido le vió.

Quizá asomando á la esfera  
La noche pasa y los días,  
Marcando la hora postrera  
De los que habrán de morir;  
Quizá, la esfera arrancando,  
Asume al oscuro hueco  
El rostro nervioso y seco  
Con sardónico reír.

—  
¡Ay, que es muy duro el destino  
De nuestra existencia ver  
En un misterioso círculo  
Trazado en una pared!  
Ver en números escrito

De nuestro orgulloso ser  
La miseria....., el polvo....., nada,  
Lo que *será* nuestro *fué*.  
Es triste oír de una péndola  
El compasado caer  
Como se oyera el rüido  
De los descarnados pies  
De la muerte, que viniera  
Nuestra existencia á romper;  
Oír su golpe acerado  
Repetido una, dos, tres,  
Mil veces, igual, continuo  
Como la primera vez.  
Y en tanto por el Oriente  
Sube el sol, vuelve á caer,  
Tiende la noche su sombra,  
Y vuelve el sol otra vez,  
Y viene la primavera,  
Y el crudo invierno también,  
Pasa el ardiente verano,  
Pasa el otoño, y se ven  
Tostadas hojas y flores  
Desde las ramas caer.  
Y el reloj dando las horas  
Que no habrán más de volver;  
Y murmurando á compás  
Una sentencia cruel,  
Susurra el péndulo: «¡*Nunca,*  
*Nunca, nunca* vuelve á ser  
Lo que allá en la eternidad  
Una vez contado fué!»



## LA LUNA DE ENERO

El prado está sin verdura,  
Y los jardines sin flores,  
No cantan los ruiseñores  
Amores en la espesura.

No se oye el dulce murmullo  
Del viento, que ronco brama,  
No brota en la seca rama  
Tierno y pintado capullo.

No saltan serenas fuentes  
Por entre sutiles bocas,  
Que ruedan desde las rocas,  
En vez de arroyos, torrentes.

La luz que los aires puebla,  
Pesada, amarilla y tarda,  
Se pierde en la sombra parda  
De la perezosa niebla.

Se viste el color del cielo  
Color de los funerales,  
Y son del alba cristales  
Los carámbanos de hielo.

Brota á los rudos estragos  
Con que el invierno la abruma,  
La tierra nieblas y lagos,  
El mar montañas de espuma.

Y hacinados de ancha hoguera  
Los hombres en derredor,  
Contemplan el resplandor  
Que asalta la azul esfera.

Y baja amarillo el río,  
Y entre sus ondas pesadas  
Trae las ramas desgajadas  
Al furor del cierzo impío.

Mas la noche silenciosa  
Por el firmamento sube,  
Sin que la manche una nube,  
Engalanada y vistosa.

Que en vez de sombra importuna  
Vienen siguiendo sus huellas  
Mil ejércitos de estrellas,  
Cortesanías de la luna.

Que la noche, en recompensa,  
Callando los vendavales,  
Enciende sus mil fanales  
Sobre la atmósfera inmensa.

¡Qué bella es la luz de plata  
Con que la noche se viste  
Después del día más triste  
De la estación más ingrata!

Se ven en la oscuridad,  
Como soldados que velan,  
Cuál con la lluvia riélan  
Las torres de la ciudad.

Se sienten rodar inquietas,  
Lanzando un grito violento  
Al brusco empuje del viento,  
Sobre el punzón las veletas.

Y en las mansiones vecinas  
Los vidrios de las ventanas  
Remedan las luces vanas  
Colgadas en las esquinas.

No hay sombra en que no veamos  
Alguna fantasma oculta,  
Que porque más la temamos,  
La noche la sombra abulta.

Pues por completa ilusión  
La noche miente tan bien,